

Organo del Sindicato de Obreros Pintores, fundado en el año 1894

Número 4 | Nueva Epoca | Buenos Aires, Agosto de 1930 | Sec. Tucuman 3112 | Año XXIX

COMBATE

Lo que mantiene toda conquista y abre el camino a otras nuevas, lo que sostiene bien alto el penacho de nuestras reivindicaciones, lo que hace retroceder al tirano y sujeta la mano del verdugo, suaviza la explotación capitalista y propulsa la vida hacia horizontes más amplios, es esto: combate y combate.

Las más nobles ideas, los principios más humanos, los ideales más grandes, si en los hombres que los sustentan no hay ese espíritu de combatientes, quedan estancados o se mueven pesadamente, por que les falta esa fuerza vital, esa fuerza animadora que da el entusiasmo, que hace al hombre combatibo y audaz.

Ideales o causas de escaso contenido humano, han salido adelante, han salvado todos los obstáculos que se oponían a su avance, gracias a ese espíritu combatibo de los hombres que los movian; y otros profundamente humanos fracasan por que sus animadores carecen de espíritu de sacrificio, de fuerza combatibo.

Por eso decimos, que lo que nos vale en los compañeros, es esa acción perseverante, ese gesto continuado, ese bregar de todos los días, de todos los momentos, que mantiene despierto al gremio o al pueblo, y no deja olvidar a los tiranos que hay conciencias abiertas, voluntades dispuestas a contestar a cada injustiica con un gesto, a cada arbitrariedad con un escupitajo y a cada atropello con la acción consciente de los que han entregado su vida a la gran causa de la libertad.

Combate y combate, ese es nuestro deber, mientras haya una injusticia, mientras la humanidad tenga amos, mientras haya hombres que exploten a otros hombres; y el crimen, el despojo y el latrocinio gobiernen el mundo; y renunciar a él, es cobardía.

El Derecho

Se entiende por *derecho*, sea la facultad de hacer algo, sea al conjunto de las leyes, sea en fin, la ciencia de las leyes.

Se entiende por *derecho natural* al que resulta de la naturaleza de los hombres y de sus necesarias relaciones.

Se entiende por *derecho positivo* al que resulta de las leyes y de las convenciones.

Hay entonces un derecho natural, que puede ser determinado por la lógica e impuesto por la razón y que es el verdadero; y otro que depende del deseo de los hombres, impuesto pór la fuerza, no idéntico al ''natural'', no igual al verdadero y que no es por lo tanto el verdadero derecho y que se llama ''positivo''.

Luego, si el derecho positivo no es el verdadero yo no lo quiero y digo que reconocer semejante derecho es cosa de espíritus falsos; porque, si admitir la razón es sensato, admitir lo que se aparta de la razón no puede ser lógico, no puede ser sensato.

Se deduce de esto que los hombres serán sensatos en el mismo momento en que dejen de ocuparse del derecho ''positivo'' y que seguirán siendo locos mientras se ocupen de otro derecho distinto al ''natural''.

En efecto, limitar mi facultad de obrar lo que mi razón no prohibe, es usar de mi facultad de obrar con discernimiento; mientras que limitar mi facultad de obrar en actos no defendidos por lo arbitrario es abdicar de mi *libertad*.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL

La ley, fórmula arbitraria, anti-científica, empírica, ¿es por lo menos, la expresión sincera de la opinión de la mayoría?

No. Los que concurren a su formación son *privilegiados* (ricos o intrigantes), que algunos ''pastores'' imponen a la tonta muchedumbre.

Si se considera el ejercicio del derecho del sufragio como la influencia oficial de un ciudadano en su época, esta influencia es, en Francia, 1|1460 ó 1|1461 de la que debería ser.

En efecto, a partir de los veintiún años, y cada cuatro años (es decir una vez en 1460 ó 1461 días), el elector vota (es decir, trata de oprimir a los que piensan distintamente que él). La autoridad, en cambio, funciona todos los días, todos los instantes.

Sufragio universal significa entonces: 1 día de derecho a la intriga, 1459 ó 1460 días de abdicación.

Luego, el sufragio universal es un medio poderoso de adormecer la actividad humana. No tiene nada de común con la soberanía popular, con el derecho a ser en cualquier momento tan soberano como otro. No tiene nada de común con *la igualdad*.

Paraf. JAVOL.

POR LOS PRESOS

De todas las víctimas que esta mal llamada sociedad produce, ninguna quizá tenga mayor derecho a ser recordada, atendida y rescatada a la vida — ya que alguien calificó certeramente a la cárcel como la "tumba de los vivos" — que nuestros presos sociales. Ellos luchan en favor de lo que nosotros queremos, la libertad y la justicia para todos, y le somos deudores. Estamos pues, obligados a defenderlos en todos los terrenos. Va en ello no solo la libertad de que se les ha privado, sino también la de la justicia que han defendido para bien de todos.

En todas las épocas de la historia, han sido los perseguidos por el poder estatal y los privilegiados, los que han realizado la obra más profundamente humana, impulsando el progreso; y de entre ellos los que han caído bajo las garras de los esbirros, los que con mayor tesón atacaron al privilegio económico o político.

En las cárceles argentinas tenemos infinidad de compañeros víctimas del sadismo de jueces y policías, que en el torpe y absurdo propósito de ahogar la justa protesta y anular la acción decidida de los que se destacan por su viril audacia, quieren castigarlos ejemplarmente, ante el temor de que los hechos se repitan. Esta actitud reaccionaria y servil de los jueces, que sirven incondicionalmente al capitalismo que les paga y al Estado de cuyo engranaje complicado y brutal forman parte, debe de ser contenida por la acción decidida y enérgica del proletariado. En ello va no solo la defensa de nuestros presos sino la de nosotros mismos, ya que como explotados y oprimidos que aspiramos a una vida más elevada tenemos la necesidad imperiosa de luchar por nuestro constante mejoramiento apelando a todos los recursos que nos conduzcan a tal fin; y esto los códigos burgueses lo califican como delito. Reivindiquemos el deercho a la lucha, defendiendo en primer plano a nuestros presos.

De la propaganda y acción que despleguemos, dependerán los resultados, ya que existen demostraciones notables de lo que se puede lograr si se persiste tesoneramente. En las ergástulas argentinas, hay en la actualidad infinidad de obreros y anarquitas procesados, destacándose por la brutal condena que solicita, el fiscal Jérez, el proceso seguido contra los obreros anarquistas Alejandro Scarfó, Manuel Gómez Oliver, Pedro Manina y hermanos, Simplicio y Mariano de la Fuente.

Para Scarfó y Oliver, el pedido fiscal es de prisión perpetua y para los tres restantes, 15 años de la misma pena. Proceso éste fraguado por la policía de investigaciones sobre bases completamente falsas, como lo han demostrado las publicaciones hechas, particularmente por "El preso social" y el periódico "La Antorcha", demuestran claramente la actitud reaccionaria y servil de jueces y policías, que cuando no dan con los autores de un hecho, aprovechan la primera oportunidad para urdir un proceso que los prestigie de los continuos fracasos y buscan siempre las víctimas entre obreros militantes en el movimiento revolucionario. En Avellaneda hay varios obreros procesados y el pedido de condena suman cientos de años; en Bahía Blanca, Santa Fe, Rosario, en toda localidad donde los trabajadores hacen oír su voz de protesta y de combate, hay detenciones y procesos.

El Estado y la burguesía quieren presionar en nuestro ánimo, ahogando en germen toda manifestación viril. Es necesario entonces que los obreros y revolucionarios nos aprestemos a defendernos sino queremos complicarnos con nuestro silencio en la obra reaccionaria que realiza la burguesía y el Estado. La agitación por la libertad de nuestros presos debe contener la ola reaccionaria, llevándola hasta lograr nuestros propósitos de liberar a las víctimas del terror policiaco-judicial.

La verdadera acción

No hay enemigo más formidable para la vida del hombre y de los pueblos, que el Estado; con su frío y cruel mecanismo de leyes, trabas e imposiciones, violentas, injustas y absurdas.

Fundado en la violencia, se ha hecho más prepotente y centralizador a medida que se ha desarrollado en el curso de la historia; terminando por absorver la vida individual y social.

Amparador del Privilegio en sus más descarnados y crudos aspectos, de injusticia y explotación del Trabajo, es la emanación nociva, directa y visible del ascentral espíritu de autoridad, haciendo la infelicidad humana a través de las edades.

El Estado es el sayón del Capitalismo, y mientras se mantenga en la vida social, habrá injusticia, explotación y miseria; guerra social de todos los días, y hecatombes más horrorosas aún que la pasada de 1914-18, cuyos efectos venenosos padecemos. El, constriñe, asfixia y reduce a su mínima expresión, el desarrollo natural y armónico del individuo y de la sociedad, hacia una superación cada vez más humana y social. Producto del ancestralismo, bárbaro y violento del pasado histórico, su presencia se hace más intolerante en nuestra época, en la cual ha llegado el hombre a la comprensión de su dignidad y de su libertad. La madurez alcanzada por los espíritus libres, hacen necesaria para su natural, lógica y consciente expansión, la creación de un medio social totalmente libertado de todo encadenamiento y sujeción violenta y artificiosa; para que se impongan las naturales acciones y reacciones de los hombres y de los pueblos libremente relacionados entre sí.

No hay en verdad más que dos principios antagónicos e irreductibles, en lucha ciclópea desde que la razón se abrió paso en el espíritu humano: los principios de autoridad y de libertad, de gobierno y de no-gobierno. El Estado es el caos, el desorden legalizado; no existe de Derecho, sí que por la razón de la fuerza violenta, aceptado de hecho por la costumbre establecida, que se sostiene de la ignorancia y de la cobardía colectiva. El verdadero orden natural y armonioso solo puede existir dentro de la Libertad, y hacia el marchan los hombres que han superado las etapas trogloditas de la vida humana. Hoy se agudiza la lucha entre la Reacción abyecta y bestial de negros, blancos y rojos, y la Revolución Social que alborea en el panorama mundial, la cual tarde o temprano pondrá fin a la injusticia, a la tiranía y al dolor. Hay que colocar bien alto el Ideal, para poder conquistar un máximum de aspiraciones sociales. El hombre es eterno, mientras que las clases y prejuicios sociales son accidentes históricos derivados de la ignorancia y superstición religiosa, política y económica y condenados a desaparecer en el rodar de los siglos a medida que el espíritu humano se abra paso, conscientemente, entre el cúmulo de supersticiones y tradiciones que le anquilosan y encadenan. El Estado, como todas las creaciones del azar, de la avaricia y de la prepotencia de los autoritarios, no tiene carta de naturaleza, y así como de la vida animal ha ido desapareciendo lo monstruoso, el perecerá por monstruosidad. El Estado, al igual que las religiones, fue creado por la ignorancia primitiva; a los hombres libres corresponde su total destrucción, para inaugurar la nueva vida social fundada en la enorme experiencia histórico-social que adquirió la humanidad en su constante devenir. Abatido el Estado, tendrían el hombre y los pueblos libertad, abierto ante si, el amplio y soleado camino del Porvenir, floreciendo en toda su radiosa esplendidez las manifestaciones físicas, psíquicas y morales del individuo.

El apogeo de las bárbaras e inhumanas dictaduras de la época actual, es sólo aparente; sus días están contados y su desaparición se halla en razón directa de la energía y voluntad consciente que hacia la Libertad desplieguen los hombres. No hay pueblo libre, como no hay Estado benéfico. Todos los gobiernos giran encerrados en el mismo círculo fatal e inexorable de la Autoridad y del Privilegio: monopolio de la vida del hombre, monopolio de las riquezas sociales, que por derecho natural pertenecen a todos. Explotación y tiranía de la vida indiviual y colectiva, con el macabro aditamiento de las guerras feroces que, para asegurar su hegemonía, encienden los amos del Capitalismo. Desde el fascismo al bolcheviquismo, una sola cadena aprisiona hombres y pueblos, impidiendo la libre manifestación de la personalidad, la fraternización de los pueblos y retrotrayéndolos a las épocas más bárbaras de la historia. Eso es el Estado, la pústula sangrienta y cancerosa que corroe la vida social, convirtiendo en un pantano nauseabundo y mefítico, nuestra decantada civilización. Los Lelines y Musolinis, son expresión del mismo principio antisocial, pues que los une y nutre el autoritarismo sofocador y negador de la personalidad humana. El Estado ya sea teocrático, monárquico, republicano, socialista u obrero, es siempre el monstruo devorador, enemigo mortal del hombre y de los pueblos, al perpetuar la inhumana división, entre opresores y oprimidos, que convierte al hombre, en lobo del hombre.

Mientras exista, habrá dos categorías irreductibles, repeliéndose violentamente, manteniéndose la secular esclavitud económica, puesto que sin el Estado sayón, no puede existir el Capitalismo expodiador.

La verdadera acción revolucionaria en la lucha social, debe ser enderezada a la total destrucción del Estado; acción superior y más completa que la mera lucha de clases, entre salariado y patrono, que constituye en el fondo, el callejón sin salida del Reformismo en que se debaten los sindicatos obreros.

Sin dejar de lado las conquistas obreras, en la lucha contra la avaricia y prepotencia patronal; es preciso colocar bien alto el ideal de redención social, encarando con más inteligencia y eficacia los problemas sociales y humanos para que den los frutos jugosos y sazonados de vid que se necesitan.

La verdadera salvación del hombre y de los pueblos, está hoy, como ayer, en la Revolución Social, expropiadora y antiautoritaria, que impide el surgimiento de nuevos Estados o gobiernos, llámense como se quiera, para que la vida individual y social se manifieste libremente en el Trabajo, en la Educación, y en los múltiples aspectos de la vida cotidiana.

José U. Torres.

Locuras de un cuerdo

No hay principio, ni fin, todo es eterno, eterno retorno, aurora y crepúsculo, noche y día, vida y muerte; pues todo es infinito y nosotros integramos ese infinito. Afirmar la inmortalidad de algo es tan absurdo com afirmar la muerte de alguna cosa, todos los días nace y muere algo de nosotros; y ni siquiera tenemos una existencia propia; nuestra alma no es sino la conjunción de miles de almas que nos precedieron y que a su vez tuvieron ascendencia.

Las formas evolucionan en la materia y también posiblemente en el espacio. En la vida de los planetas que llenan el universo, se han dado más formas de vida que las que puede forjarse el hombre. Lo que se acerca más a lo natural es lo fenomenal porque ésto sucederá a aquello.

La tierra antes de su existencia material no fué sino algo así como un torbellino de fuerzas concentrantes (como un inmenso imán) que fué atrayendo lo que radiaban en su descomposición los otros mundos. Así se formó la tierra como los demás planetas que ocupan el universo, lo mismo los astros que se les dá este nombre por haber llegado a su período de descomposición o sea radiante.

Los astros están en un continuo bombardeo al espacio, desintegramiento cuyos componentes recojen los planetas.

El hombre es viajero de un día en la vida de la tierra, siendo a su vez nuestro planeta, huésped transitorio en la vida del universo. La vida a puesto tanta belleza y tanta armonía en el guijarro como en el hombre; lo infinitamente pequeño se identifica con lo infinitamente grande; la bateria y el astro obèdecen a una misma ley.

CAMINO DE LA MONTAÑA...

Camino de la montaña, escabroso y difícil camino, cuántos días te he escalado cuando niño para darme el placer de ver las cosas con la pequeñez que se ven desde la altura. Cuántos guijarros a tu vera, cuánta maleza entre tus guijarros y cuánto entusiasmo juvenil, cuánto optimismo en nuestro espíritu, cuando ascendíamos por tí hasta el picacho más elevado, que inhiesto nos esperaba con sus hermosas perspectivas después de una fatigosa ascensión que solo te hallábamos siempre con alguna

"El canto en la prisión"

(DE UPTON SINCLAIR)

'El Canto en la Prisión'*, es la descripción de una gran huelga en uno de los puertos del Pacífico. Conmueve y agita una muchedumbre de proletarios en su mayor parte inmigrados: explotados, perseguidos y maltratados, por el capitalismo norteamericano. Una gran fe los anima, la fe en la solidaridad obrera y en el advenimiento de una nueva vida.

Upton Sinclair, ha puesto magnificamente en este trabajo toda su pasión.

''Una oficina en la prisión. Una mesa en el centro, con dos sillones giratorios al lado; una ventana enverjada a la izquierda. El juez está sentado. Ante él está Red, un obrero de rostro pálido y descarnado; nervioso; cabellos en desorden; en actitud de defensa.

Fuera de la prisión, se agolpa la muchedumbre, cantando.

El Juez. — Esta huelga se me ocurre que es un ensayo general de coros. ¿Es Vd. Red Adams?

Red Adams. — Así me llaman.

El J. — ¿Y es miembro de la Internacional Sindical?

Red. — Tiene a la vista mi carnet.

El J. — Responda categóricamente a mi pregunta.

Red. — Soy miembro de la Internacional Sindical.

El J. — Perfectamente. Recuerde sin embargo que yo soy el juez instructor y que de sus respuestas depende su suerte.

Red. — ¿Ha visto alguna vez a un compañero nuestro organizado, esconderse?

El J. — He comprendido. ¡También Vd. aspira al martirio! ¿Vd. es el jefe de la huelga?

Red. — En nuestra organización no hay jefes.

El J. — En suma, ¿Vd. es el que da las órdenes?

Red. — Pregúnteselo a sus espías, señor juez instructor. (Se friega el brazo).

El J. — ¿Le duele?

Red. — Un poco. El jefe de guardia casi me lo ha arrancado esta noche.

El J. — ¡Desconfío! Tratabas de huir.

Red. — Nosotros no tratamos de huir. El jefe de guardia ha mentido.

(Se oyen afuera los cantos de la muchedumbre. Los detenidos responden desde el interior de la prisión).

El J. — (Conciliante). Convenga, Red, que han hecho su gusto estos últimos ocho días.

Red. — Lo que hemos hecho no es nada, señor juez. ¡Verá un día lo que haremos!

El J. — Comprendo: la dictadura del proletariado ¿verdad? Y mientras tanto han inmovilizado los buques. ¡Cantan muy bien ustedes!

Red. — Pero, en resumen, ¿qué es lo que quiere? ¡No me habrá hecho traer aquí para que yo le dé una lección sobre la lucha de clases!

El J. — Se lo diré, no lo dude. Siéntese, Red. (Red se sienta, frío; el juez saca cigarillos). ¿Un cigarrillo?

Red. — No, gracias.

El J. — ¿No fuma?

Red. — No con gente como Vd.

El J. — Vamos, no sea tan agresivo, Red. Nuestros puntos de vista son diferentes, pero no somos enemigos. Comprenda que también el público tiene sus derechos en el puerto...

Red. — ¡No diga tonterías! Bien sabe Vd. que no es el público el que trata de hacer cargar los buques sino el trust de los armadores. Son ellos seguramente los que le han telefoneado órdenes. Es la dictadura de la clase capitalista.

El J. — ¡Y bien! Queremos cargar los buques.

Red. — ¿Arrestando a todos los cargadores? Me hace reír. Han encerrado un millar esta noche.

El J. — Seiscientos, más o menos.

Red. — Es más fácil agotar el mar que eliminar el descontento de los trabajadores.

El J. — Lo que eliminaremos ciertamente son los agitadores e instigadores.

Red. — Nos defendemos como podemos de nuestros explotadores. Queremos vivir y ser felices. Vd. sabe como nos tratan los armadores. Nos ha visto amontonados... en el mercado de los esclavos... mostrando los músculos a nuestros compradores... ¿Pero con que objeto le recuerdo estas cosas? Las conoce mejor que yo.

Señor juez, ¿para qué me ha hecho llamar?

El J. — Quería conocer a un adversario inteligente.

Red. — ¿Eso es todo? ¡Vamos! ¿No he nacido ayer. ¿Qué quiere de mí?

El J. — ¿Sabe que hemos detenido a todo el comité de huelga?

Red. — Efectivamente, he visto alguno en la prisión.

El J. — Los hemos arrestados a todos.

Red. — Y bien, ¡se constituirá otro comité!

El J. — Y lo meteremos adentro igualmente.

Red. — ¡Oh!, ciertamente, Vds. romperán la huelga. Pero se recomenzará. Para nosotros es un ejercicio...

El J. — También es un ejercicio para la policía. (Silencio). ¿Conoce a Jack Apperson?

Red. — Seguro. Es un viejo compañero.

El J. — Hicieron juntos la huelga de Oakland?

Red. — Exactísimo.

El J. — ¿Sabrá que logró escapar?

Red. — Lo he oído decir.

El J. — ¿Dónde está ahora?

Red. — Pregúnteselo a sus espías. De mi no conseguirá Vd. nada.

El J. — Jack Apperson: ¡uno de vuestra banda de incendiarios!

Red. — ¿Incendiarios?

El J. — Seguro. ¡Ah! ¡son unos angelitos ustedes los rojos! ¡Cándidos como los lirios! Es por eso que cantáis siempre. En fin, ¿sabe lo que le espera? ¡Sindicalismo criminal!

Red. — Veinte años de galera, lo sé.

El J. — Allá morirá, pobre Red.

Red. — Todo puede ser.

El J. — (Observándolo con curiosidad). Vamos, reflexione. No comprendo qué saldrá ganando.

Red. — Vd. no comprende y no podrá comprender jamás. Ya que se está mejor aquí que en la celda y puesto que quiere una explicación, héla aquí: desde hace cinco años yo soy un rojo, como dice Vd. He viajado mucho; estuve en Vancouver, en San Diego, he visitado todos los campamentos de los leñadores y todos los puertos del Pacífico; he conversado con los trabajadores de las canteras. Son como diez mil los compañeros que me conocen y saben que yo no busco ningún beneficio personal. Pues bien, esta tarde la palabra de orden será: Red está en la cárcel y pronto lo llevarán ante los tribunales.

Vuestros agentes provocadores y vuestros espías, harán falsas declaraciones, y el juez que está al servicio de los armadores lo acusará de incendiario: ¡veinte años de trabajos forzados! Red escupirá sus pulmones en las hilanderías de yuten, será recluído en una celda, hará huelga de hambre por que no soportará que sus compañeros sean castigados por los guardianes y un día se dirá: Red Adams ha muerto por nosotros! Pero de veras ¿cree qué todos sean viles? No, señor juez. Cuando me hayan suprimido a mí surgirán mil para ocupar mi puesto...

(Se siente cantar afuera a la muchedumbre).

Los detenidos responden.

Red. — ¿No comprende que hace nuestro juego, señor juez?

El J. — Se arrepentirá de no haber querido hacer el mío, Red.

Red. — ¿Cuál?

El J. — Vamos, sea razonable, reflexione. Puede evitar años de sufrimiento.

Nosotros podemos ayudarle... Con cualquier estratagema puede evadirse.

Red. — ¡Ah! ¿era aquí dónde quería llegar?

El J. — Podemos procurarle una discreta suma de dinero, ¿comprende? Tres miembros de vuestro ejecutivo reciben ya regularmente nuestro estipendio...

Red. — Puede que sea verdad, pero puede ser también una invención para desmoralizarme. Además, los descubriremos enseguida a vuestros hombres.

El J. — ¿En qué lo reconocerán? ¿Por qué son los más tibios, los más moderados, verdad?

Red. — Al contrario, son los más precipitados. Son aquellos que quieren incendiarlo todo. Vd. bien lo sabe.

El J. — (Después de un silencio). ¿Así que quiere combatirnos a toda costa?

Red. — Yo proclamo las palabras de la Internacional (1): ''Constituiremos una nueva sociedad dentro de la vieja''.

El J. — Sin embargo, usted es un joven inteligente, culto. Hágame caso: esta banda de piojosos no merece vuestro sacrificio.

Red. — ¡Oh!, es verdad, ellos representan el término medio de los hombres. Hay canallas entre ellos; pero poco a poco aprenden la gran lección de la solidaridad. Es necesario que alguien se la enseñe.

El J. — Creo que Vd. no fué siempre un agitador.

Red. — No, era un simple obrero. Leí los anuncios de vuestros embutidores de cerebros y vine a California. Con mis economías compré un campo. Vd. sabe lo que ocurrió en la época de la caída de los precios?

El J. — Tiene mujer.

Red. — La tenía.

El J. — ¿Y dónde está ahora?

Red. — Donde Vd. me quiere meter.

El J. — ¿En la cárcel?

Red. — No, en la tumba.

El J. — Tendrá hijos, no obstante.

Red. — Sí, un niño y una nenita.

El J. — ¿Dónde están?

Red. — Hay quien se ocupa de ellos.

El J. — ¿Usted?

Red. — No, otros...

El J. — ¿Los mantiene Vd?

Red. — No lo necesitan.

El J. — Como si dijera que los ha abandonado.

Red. — ¿Qué cosa le autoriza a decir eso?

El J. — Los dejó en manos extrañas para partir con otra mujer.

Red. — Para decirme eso me ha hecho venir? ¿Para escupir mi dolor?

El J. — Se diría que he tocado el punto sensible.

Red. — Si no fuera Vd. un bellaco, me repitiría esta infamia fuera de aquí, y yo le rompería la cara ¡Canalla! ¿Cree que yo no lo conozco? Cree que ignoro la historia de aquella señora que Vd. recibió una vez en su gabinete particular, del proceso con que ella lo amenazó y del dinero que tuvo que desembolsar? ¿Y se atreve a arrojarme al rostro la tragedia de mi vida?

El J. — (Fríamente). Red, creo que ahora nuestra discusión se torna inútil.

Red. — Sí, porque no le conviene.

El J. — Ni tampoco la ley le convendrá a usted.

Red. — ¡Me importan un comino vuestras leyes! Llame también a sus sicarios y a sus jueces. Condeneme por sindicalismo criminal, o asesíneme, si lo prefiere. Yo escupo todo mi desprecio sobre el hocico de lamepié de la clase capitalista. Y sobre toda la vergonzosa comedia que Vds. llaman justicia. ¡Vendidos! ¡Corruptores!

El J. — Está divagando. Sabremos hacerle callar muy bien. (Apreta el timbre de la mesa).

Red. — Sí, pero están los otros que no hará callar. (Se precipita hacía la ventana, la abre y agita los brazos por entre las rejas, gritando: ¡Solidaridad! ¡Solidaridad!

La muchedumbre (desde afuera): ¡Bravo! ¡Es Red! ¡Viva Red Adams! ¡Red! ¡Red!

Red (comienza a cantar).

La muchedumbre continúa el canto.

(Dos policías entran y arrastran a Red que continúa el canto acompañando a los manifestantes y a los detenidos dentro de la prisión).

(Trad. por *Víctor Merely*).

(1) Palabras del preámbulo de los J. W. W.

---

florcita silvestre que te matizaba o alguna estática lagartija que sorprendida al sol se ocultaba furtivamente a nuestro paso.

Feliz época aquella la de nuestra vida en que todo nos parecía accesible, allanable, fácil de alcanzar porque teníamos piernas ágiles y corríamos como corzos bajando la cuesta, jugando al ''rescate'' o costeando el arroyo tomado inesperadamente por la policía para impedir el baño diario a que sometíamos nuestro cuerpo.

Cuantas veces en esta vida azarosa, cansado de bregar inútilmente, sin poder alcanzar el bien deseado, he detenido mi marcha y tirado en la linde del camino tortuoso donde jamás soñé posaran mis pies, he pensado en las horas plácidas y tranquilas de mi infancia y hubiera querido entonces tener alas para alzarme en ellas y volver a ver nuevamente la montaña con su camino escabroso, el lar nativo que me vió correr por sus calles cuando niño y la casa paterna siempre abierta al regreso del hijo que un día se sintió pájaro y voló, voló tanto, que sus alas se cansaron de andar y le abandonaron en el camino, dejándolo nuevamente atado a la tierra, como un Prometeo a su roca con el buitre devorador de sus sueños y esperanzas.

Y desde entonces la odisea, el trabajoso andar, al par de otros que también habrán sentido truncados sus sueños. El egoísmo, la codicia humana acediándonos en todas partes; el crimen, el abismo, la perdición cantando a nuestra vera por que la sigamos, queriendo reducirnos con sus falsas promesas y sugestiones; en esa lucha interior entre la vida práctica que nos determina la conveniencia del mal ageno y una voz interior que nos arroja al sacrificio por el bien y la felicidad de nuestros semejantes. Después, el dolor, que nos hace concebir la vida como una montaña de difícil ascenso, peligroso resbalar y fácil caída, como la que subíamos cuando niños.

Saúl.

Nuestra rifa solidaria

NOTITAS

Hasta el momento, una buena cantidad de pintores y de otros gremios, han respondido con su apoyo moral y material al buen éxito de nuestra Rifa.

Carpinteros y anexos y el de yeseros de la capital, hemos entregado 100 números a cada una; a los sindicatos de pintores de Mar del Plata, al de Olivos y al de La Plata, también hemos remitido algunos talonarios. Hemos distribuído 200 talonarios, aun nos quedan 50 talonarios más; 250 talonarios de 10 números cada uno, suman 2,500 números; a 0,50 centavos cada número, son $ 1.250. Descontando $ 200 para premios y gastos, (la obra "El hombre y la Tierra", nos ha sido donada). Así, pues, nos quedarán $ 1.050 en beneficio de nuestros compañeros enfermos.

Ahora sólo nos queda pedir a todos, un esfuerzo más para que el éxito sea una realidad. Todos los miércoles de 17 a las 18 horas, en nuestra secretaría, pueden los compañeros retirar talonarios y hacer entrega del dinero.

Seamos solidarios con nuestros hermanos en desgracia, y habremos contribuído con el calor de nuestra solidaridad, a levantar el corazón y la esperanza de los que sufren.

El grupo organizador.

La salud de los microbios

A dicho Barrett que ''la enfermedad es la salud de los microbios'', y tan cierto es esto, que ya ni nos asombra ver tanto hombre satisfecho, contentísimo de vivir, pleno de felicidad y nos preguntamos: ¿Es qué la felicidad existe?... Estamos mudos, ciegos o sordos para no hallarla, cuando rebosa en los pechos, se manifiesta en las cartas, retumba y borbotea estrepitosa en las rizotadas burguesas. ¿Cuál es la razón que pueda haber en la vida, para suavisarnos su laxitud de caricias o encresparnos de rabia llenarnos de amor o cólera, hacer que nuestra boca bese a muerda?... Y quisieramos reír nosotros también; estar alegres también, contentos, como si el mal no existiera; pero no podemos, el dolor se nos anuda en el pecho, se enrosca en nuestra garganta, nos llena de rabia y asco ¡Es que no somos microbios!

Y a medida que la enfermedad avanza, recrudece, se agrava, los microbios engordan, se multiplican desbordantes de optimismo, amenazan invadirlo todo Hasta los vemos pasar a nuestro lado, con sus monóculos y apresuramos el paso por no ceder a la tentación que de pronto nos asalta, nos domina y baja al puño como a muchachos traviesos, de romper sobre el ojo el vidrio, clausurarles la ventana, romperles el impertinente: atentar contra la vida, la salud de los microbios!

BREVES

EL ESCLAVO Y SU LIBERTAD

El hecho de ser obrero, no significa que es mejor ni peor que el burgués que nos explota o el político que nos gobierna. El burgués y el obrero, como el esclavo y el tirano, se parecen tanto el uno al otro en lo que atañe a su contextura moral y sentimental, que si los cambiáramos de lugar, no notaríamos diferencia alguna en las relaciones sociales ni en las condiciones morales y materiales de la vida. Unicamente así podemos explicarnos el presente régimen social.

Los esclavos del capital y el Estado se conforman a su denigrante y miserable situación, porque en lo más recóndito de sus almas alimentan la esperanza de lograr en alguna oportunidad pasar a ser amos para desquitarse del dolor sufrido, haciendo con los demás lo que los amos hicieron con ellos. Y los burgueses aprovechan esa vana y engañadora esperanza de los esclavos, para perpetuar en todo lo posible sus privilegios. Y esto es así, desgraciadamente, porque la mentalidad del esclavo se complementa con la del tirano. En una ocasión dijeron a un esclavo: Bueno, amigo, desde hoy eres libre, puedes hacer lo que te de la gana. ¿Qué harás ahora de tu vida? Pues, contestó el esclavo, ahora a tratar de hacer esclavos a los demás para que me mantengan.

He ahí, en esas pocas palabras, el alma al desnudo, de la inmensa mayoría de los trabajadores.

EL JARDINERO Y EL DEBER

Mientras la vida de la humanidad se desenvuelve dentro de las normas del principio de autoridad, los hombres y los pueblos seguirán tratándose como enemigos y relacionándose como esclavos y tiranos.

El autoritarismo divide a la humanidad en castas, nacionalidades, clases, religiones, etc., para poder subsistir y perpetuarse. El autoritarismo divide a los hombres jerarquizándolos. Así todos son esclavos de los inferiores. Con ese sistema de relajamiento moral, se estimula al canalla y se premia al alcahuete. Así pierden los hombres su dignidad, y a fuerza de obedecer se cretinizan.

De esta manera todos cumplen con su "deber" en detrimento de la razón. He ahí la lógica de los esclavos, y el "mal necesario" de los tiranos. El "deber" justifica al verdugo, aunque éste avergüence a la humanidad. Un jardinero tenía el "deber" de regar el jardín todos los días. Una mañana llovía a cántaros y el hombre estaba regando el jardín. ¿Pero, hombre, — le dijo el amo —, qué hace Vd. ahí?

—Cumpliendo con mi deber, señor.

De esa misma manera cumplen los hombres con su deber dentro de todo sistema autoritario.

HELIOS.

LA EVOLUCION

Es muy común entre la clase trabajadora que milita en los sindicatos, el creerse causante de las rebeldías populares y su tendencia reivindicadora.

En realidad, esas tendencias y esas rebeldías poulares son gestadas por la evolución, y lo único que pueden aducir a su favor los militantes mencionados, es que son o pueden ser orientadores de las rebeldías a que las masas populares se ven obligadas de tiempo en tiempo; orientación que puede ser aceptada si está en concordancia con el momento histórico que atraviesa y viceversa.

Lo prueba también el hecho de que cuando la masa popular no se siente indignada, caiga en el vacío la prédica revolucionaria, a pesar de todo su valor.

Periódicamente, de acuerdo a la marcha más o menos veloz del progreso, el mundo se halla envuelto en crisis financieras que dan al traste con todos los cálculos de los grandes economistas burgueses y desconciertan a los Estados capitalistas.

El fenómeno es debido a que la ciencia va aportando elementos de producción que desplazan a los obreros manuales, originando la desocupación y por ende el descontento.

Todo adelanto de la ciencia, en el sentido económico, es bien mirado y adoptado por la parte capitalista, mientras que la parte obrera lo mira con ojeriza, aunque sabemos que cuando una máquina aparece en escena, y con ayuda de un hombre hace el trabajo de veinte, el obrero debiera ser el primero en obligar al capitalista a adoptarla, porque con ello se disminuiría su esfuerzo cotidiano por el mendrugo; pues si veinte obreros, para producir una cantidad dada de producto necesitaban trabajar ocho horas, adoptando la máquina darían la misma producción con solo media hora de trabajo.

Pero el obrero, en lugar de aliviarse en su trabajo, se recarga, pues donde trabajaban veinte obreros queda uno solo para atender la máquina. Y entonces viene la desocupación, y hasta se culpa a la ciencia del desastre...

¡Y los obreros sobran en todas partes! ¡Y los almacenes están abarrotados! ¡Y hay exceso de producción!...

¡Los talleres se cierran, quiebran las viejas sociedades anónimas, la estabilidad de los los obreros es cada vez menor, y son arrojados a la calle!...

Entonces se sienten heridos. Unos protestan porque no pueden pagar su casita, otros protestan porque se acaban sus ahorros, otros, en fin, porque sus hijos se mueren de hambre.

¡Y la incertidumbre se cierne como un ave negra sobre las cabezas de la doliente humanidad!

Así es como la evolución gesta esas rebeldías que todos aprovechan para lograr sus fines, y en que solo triunfan los que logran apoderarse de la voluntad de las masas populares.

Antes, cuando se presentaba un caso de estos, se hacía una guerra, se derribaban unos cuantos edificios, y con la reconstrucción de las ciudades se hallaba ocupación para los desposeídos. Cuando no, se creaban puestos en el Estado, se construían buques, armas, etc., se elevaban los impuestos y todo estaba "arreglado".

Hoy, con el progreso de la industria guerrera, la declaración de guerra de un Estado a otro no significa solamente la destrucción de unos cuantos edificios cercanos a la frontera y la muerte de unos cuantos millares de soldados; hoy la guerra se hace en el aire, atraviesa la trinchera y puede arrasar con los mismos que han firmado la declaración.

Un aeroplano sin piloto, que es dirigido por ondas radio-eléctricas, hace titubear a cualquiera antes de firmar "ultimátum"... que puede ser su sentencia de muerte. De ahí que la actual crisis financiera resulte tan difícil de resolver.

El comercio, causante único de estos desbarajustes, se siente también lastimado porque la circulación monetaria se estanca y la competencia es cada día mayor.

El que no trabaja consume los ahorros, luego pide prestado, después pide fiado, y por último no puede pagar... Pero los pequeños comerciantes se encuentran con una buena cantidad de estos clientes, y al no cobrar se atrasan a su vez en los pagos y por fin presentan quiebra, lastimando de este modo al alto comercio, que debido a esto clama y pone en juego a sus algebráicos economistas...

¿Y cómo resolver esta situación?

Todos lo saben: con la jornada de seis horas.

Pero este es el punto capital del problema, porque esa solución no es satisfactoria.

Si los capitalistas de un país dan la jornada de seis horas quedan en inferioridad de condiciones económicas frente a los capitalistas de los demás países; y como la competencia sería imposible quedarían desalojados del mercado universal, y labrarían por lo tanto su ruina.

No hay, pues, más solución que la de obtener la jornada de seis horas universalmente, y como un acuerdo entre los capitalistas del alto comercio univedsal es punto menos que imposible, las cosas se prolongan y el malestar adquiere caracteres más alarmantes día a día.

Los obreros aún no están dispuestos a la revuelta; sólo quieren que se les deje tranquilos, y esto agrava más la situación de los capitalistas, porque si los obreros se decidieran a presentar batalla y se mancomunaran universalmente, los capitalistas solucionarían el asunto con toda satisfacción.

Sin embargo la cosa se encarrila en ese sentido; los obreros empiezan a moverse en masas compactas, y si los políticos logran apoderarse de esas multitudes, todo quedará arreglado a su gusto y paladar.

La evolución nos trae inevitablemente la rebeldía; es inevitable una sacudida social.

Aun cuando no lo quisiéramos, la rebeldía se gestaría lo mismo. No es, pues, menester fabricar revoluciones, que por ley natural nos vienen solas.

Orientar esas revueltas que la evolución nos trae parece que fuera lo más acertado.

Y habremos de convencernos de que con ponernos motes y tratarnos de pillos y sinvergüenzas, no conseguiremos nada.

Nuestro deber es hacer o apoyar a los que hacen esfuerzos porque la futura revuelta no nos deje en las mismas miserables condiciones.

Las seis horas las tendremos sin que para ello sea menester esforzarnos, más ¿dónde está el ideal?

Ese ideal de belleza, de bondad y de armonía ¿nos parece tan lejano?

Demos nuestra afirmación camaradas:

¡En nuestras manos está!

NILO.

"La Prensa"

"La Prensa", que como tal, en sus columnas a diario trae conceptos esprimidos, aprensados, y esta impresión nos causa no sólo al leerla, sino cuando sale a la calle el rotativo, grandes fardos de pasto que salen de madrugada llevados por cientos de hombres a los barrios y a los pueblos donde son distribuídos como pienso, a cada uno su ración para que alcancen. ¡Hay tantos animales! Y es que "La Prensa" es eso, una ración de infamia que le dan a los burgueses ni bien están levantados para tenerlos de punta todo el día, por eso es que la vemos de madrugada, al dirigirnos al taller, en todas las porterías, junto a los frascos de leche o los canastos de pan. También suelen hallarla los policías envolviendo restos de niños en los tachos de basura o en las cámaras de las cloacas donde los arrojan sus madres estrangulados, amortajaditos en ella; esas madres, que el hambre llevó al pedido que hacia el gran rotativo: "Se precisa una sirvienta o una cocinera joven" y allá fueron ellas, sólo por llenar el estómago o llevar pan a sus hijos y ellos le llenan el estómago con su pitanza y el vientre con sus lacras específicas.

"La Prensa" se ocupa ahora de las bombas que estallan o las otras que suele recoger "apagadas a tiempo" la policía en las calles de la ciudad y están alarmadísimos los muchachos de "La Prensa". asustaditos, porque piensan—si a cada infamia corresponde una bomba pronto llegará la nuestra—y hay que decir verdad la noticia de una nueva bomba cae allí en la casa, como una piedra en un gallinero.

Los niños

Hay una flor que no abre, un pájaro que no canta, una estrella obscurecida en nuestro cielo; esto son los niños de los burgueses. Si hasta a veces nos dan ganas de hacer la revolución, por ellos; ¡sólo por ellos! florcitas de invernadero, mariposas enclavadas, pajaritos ciegos.

Nosotros que tan poco queremos, tanto asco sentimos por los burgueses, lloramos cuando pensamos en ellos. ¡Pobrecitos prisioneros! Siempre con el guardián a lado, el aya flaca y sañuda que no les deja reir, saltar ni oír otra cosa que las sandeces de sus padres. Y ellos pobrecillos... que como los presos nuestros se desviven por la libertad, han de vivir enjaulados, oprimidos, prisioneros de los burgueses.

Ni una cabriola de cachorro, ni una rizotada de alegría. Salen acompañados del aya a la puerta y bajo su vigilancia esperan quietos el auto de la escuela que también trae su guardián, el cura; parece que adivinaran, previeran bajo el tapado de aquella o la sotana de éste un fusil que les apunta, les amenaza de muerte para que se estén quietitos, no se muevan, no vayan a decir algo. Y ellos que debieran ser rayo de luz, ansia de vuelo, alma y perfume de la creación, la alegría de la vida, la esperanza nuestra, son solamente, flores en su florero, gritos de dolor, cantos de muerte.

Si nosotros fuéramos felices y libres, si no existiera otro mal en la vida, si no se sintiera otra queja que la de estos niños; por ellos ¡sólo por ellos! por su libertad y alegría, por su amor y su optimismo, por toda la libertad que les falta y el dolor que les sobra, volveríamos a la lucha, porque los niños son nuestros, de la Anarquía.

Los censores

Quisiéramos escribir algo sobre un tipo bastante común en nuestro medio; no se trata de aquel puntal de las dictaduras, que tachaba, suprimía o emborronaba gritos de dolor, ayes de moribundos o palabras de protesta, que lanzaban las trincheras sobre los pueblos de América y llegaban a nosotros como cuitas enlutadas sobre el papel, hablando más elocuentemente que lo hubieran podido hacer las palabras, sobre el crimen, la barbarie de la guerra. El tipo que nos ocupa ahora sino es aquel de la guerra o dictaduras de Europa, no por esto deja de ser interesante, tiene vocación irresistible por tachar, emborronar, ejercitar su censura sobre todo para eso es autoridad intelectual y está al frente del periódico o del diario. Que esto no le gusta, aquello que escribió el compañero no le agrada?... No creais que se desvela por eso, toma el lapiz o la tinta y ya lo tenéis en su función de podadora, cortando, suprimiendo o despuntando. Se le podría seguir a través de un artículo por las señas que deja como a la res perdida por la huella de sus pezuñas. Y como la hormiga, no se detiene en el tronco, sabe que allí no habrían nada sus herramientas de muerte, se va a las puntas, siente como la electricidad atracción por ellas y nos corta y lleva los brotitos más tiernos, los pimpollos por abrirse, toda la esperanza de flor y fruto. Si hasta a veces sentimos deseos de gritarle: ¡Eh, regañón y bandido, cierre esas tenazas, enfunde esas tijeras, deje que nuestra ramita bese las estrellas o se emborrache de sol!

LA RUSIA

Después de leer el infeliz libro de Vidal Mata, trasunto de falsedades, por cuyas páginas campea el más franco lacayismo, para con el tirano; nos preguntamos si todos los que van a Rusia a saber la *verdad* son unos peleles que han de moverse al compás de los que hoy en Rusia son los poderosos y los amos. Es fatal que esta gente no vea nada más que lo que el gobierno soviético quiera, y que aún encuentren palabras de justificación para la bárbara represión que éste ejerce contra los elementos revolucionarios que no piensan como el *compañero* Stalin o cualquiera de los corifeos de la dictadura del *Proletariado*. Pero no, todos los que han ido a Rusia, invitados por el partido comunista para contemplar sus *bellezas*, no habían de ser simples turistas que se dejaran llevar de la mano, o mercenarios del mismo partido: pobre gente que vende su conciencia por un puchero bien servido.

Hay un hombre, sí, ¡un hombre!, y no una figurilla sin responsabilidad como Vidal Mata, que ha sabido desentrañar esa verdad, que ha sabido desentrañarla y gritarla al mundo, con frases cortantes como latigazos, para bien del proletariado y mal de la canalla que hoy aplasta la vida en Rusia. Este hombre, este revolucionario conocido mundialmente por su formidable producción literaria y que mereció de parte de Ramain Rolland, el sobrenombre de el Gorki Balcánico, Panait Istrati, no puede ser tachado de parcial, pues había hecho profesión de fe bolchevike, en cuya oportunidad arrancara a Barbusse (que últimamente a roto con el partido comunista), este grito entusiasta: ¡Panait Istrati, es de los nuestros!

Para nosotros, no hace falta documentación ninguna para saber lo que sucede en el "Estado" *Proletario* ruso, como en todos los "Estados" de la tierra. Y esto no es sectarismo, es que tenemos la profunda convicción de que el "Estado", *Demócrata* o *Proletario*, es el factor principal de todas las corrupciones. Cuando se nos habla de "Estado", gobierno, autoridad, comprendemos despotismo, infamia, injusticia, y no preguntamos quienes son los hombres que lo componen, ni cuales las doctrinas que los inspiran; las doctrinas que necesitan del machete y la cárcel para imponerse, son doctrinas despreciables.

Estos documentos, pues, no vienen más que a darnos la razón, a fortalecer más nuestras convicciones antigubernamentales. Pero a pesar de que consideremos al "Gobierno", al "Poder", capaz de todos los males; fuente de todos los vicios; síntesis de la prepotencia humana, lo que nos dice Panait Istrati, en su libro "Rusia al Desnudo", es algo terrible, que no suponíamos pudiera suceder en un régimen surgido, por el aprovechamiento de un partido político, de la más formidable revolución de todos los tiempos.

Escuchémoslo a él mismo, en algunos de sus párrafos:

"Me encuentro ahora, en plena quiebra de la fe. La Transcaucacia, imperio de la arbitrariedad, se da la mano con el Cáucaso, país de los abusos y las orgías comunistas y entrambos *completan la regla general* de la U. R. S. S. No existe el menor rastro de voluntad ejercida desde abajo. Opresión desde arriba. Los pequeños gobiernos regionales no hacen más que obedecer a Moscú. El tono de la política en vigor es el siguiente: *Aplastar toda velidad de independencia espiritual y de verdadera crítica; servirse de cualquiera, con tal de que vote en la línea, en el partido como en los sindicatos.*

Los sindicatos, sobre todo, así como los jakt (cooperativas de alojamiento) dan prueba de una crueldad tal, que no puede compararse a la *Okhrana* zarista. La *Okhrana* no era más que una policía bien organizada, pero cuyos funcionarios no constituían una secta. Además, la *Okhrana* no hundía su negra mano en el vientre del hombre; no lo atacaba más que en su derecho de pensar; si el hombre no pensaba como el zar, se exponía a perder un día su libertad o su vida, o las dos a la vez. Todo esto era sabido. Mas, en espera de este "accidente", el hombre podía ganarse su pan. Antes o después del presidio, el obrero, a pesar del "cuaderno negro", seguía siendo un obrero, digno de empleo y de tener un alojamiento.

No sucede lo mismo hoy, cuando no se piensa como el Politbùrean. La mano feroz del partido y la del jakt lo detentan todo, el pan y el abrigo. Una sola sospecha bastan para que tu puesto en la fábrica, o tu vivienda, se vean amenazados. Un paso más por el camino de la insumisión, y te plantan en la calle; arrojado del sindicato y de tu trabajo, no habrá nadie que pueda darte ocupación. Y estás condenado a la miseria más negra, al hambre y al suicidio. Y si por casualidad eres "un mala cabeza", que tienes la osadía de agitarte, un día te recogen discretamente y tus propios compañeros dejan de saber qué ha sido de tí.

LO QUE HAN HECHO...

Pero se ha hecho y se hace algo más todavía. Y he aquí el resultado de ello: El terror que va contra el vientre y el abrigo, es decir, el peor de los terrores, produce, un día u otro, la cobardía general, y la unión de entrambos permite a los tiranos gozar a sus anchas.

Lo hacen sin el menor escrúpulo, en las propias barbas de los vencidos. Apoyándose, ante todo, en una minoría gobernante, con la cual reparte el poder la mejor parte, y, después, sobre una masa dispuesta a todo con tal de asegurarse el pan; la burocracia falsifica escritos, dilapida los fondos de la caja, viola a la mujer que le gusta, exije de las obreras un impuesto "en especies"... Verdadero paraíso terrestre, el Cáucaso ha visto estrellarse magníficos automóviles en los abismos, con ilustres jefes, bellísimas mujerzuelas y el camarada Chófer, todos ellos borrachos perdidos.

Eso es "lo que han hecho" de la mermelada comunista".

....

"Ya lo conozco todo. Estoy ya en mi segundo invierno ruso. Y sin embargo, no puedo saborear su encanto: mi corazón está muerto.

Todo se ha ido al diablo ya, pues me encuentro con un Moscú al corriente del cambio que se ha operado en mí. Me hablan de ello antes de que abra la boca.

Por otra parte, Moscú habla de un montón de cosas, a la vez y lanza una serie de porquerías. El olor de una de estas me ha dado ya en las narices en el Cáucaso; se afirma de arriba abajo que el sexagenario de Gorki y las fantásticas y arbitrarias ediciones que se han hecho de sus obras completas, han costado un millón de rublos a la princesa harapienta.

Voy a informarme en la propia fuente, pues también yo tengo mis pequeños y mis grandes ingresos. Y me contestan que sí, que es verdad.

El hombre a quien ha confiado Gorki sus intereses soviéticos, no nos habla jamás de treinta o cincuenta mil rublos, si no de cien mil, y en dólares.

Acude a mi memoria una observación de Upton Sinclair, refiriéndose a Jack London: *Es imposible que un hombre tenga un contrato de treinta y seis mil dólares por año con los Heart Magazines y conserve su alma en vida.*

Es exacto. Y Jack London lo ha pagado *tragando láudano a la edad de cuarenta años.*

Debemos saber tragar láudano o, mejor aún, conservar nuestra alma en vida.

"El ejemplo de podredumbre que se da así desde la cima de la inteligencia artística, demuestra que todo va al mismo compás en torno nuestro. Dejemos de lado los cien pequeños escándalos que se producen todos los meses en toda la Unión. Mas no podemos olvidar el horible tumor de Smolensk, donde el comité del sindicato, la milicia, la Gueepú, la magistratura y la redacción del periódico local, se coaligan para irse de farra y comerce los fondos durante cerca de un año, abatiéndose sobre toda la ciudad. No hay una sola mujer que les guste que sea capaz de resistirles. Y el tumor no revienta más que cuando llegan hasta asesinar a una de las mujeres. Entonces fusilan a unos cuantos y encarcelan a otros; pero a uno de ellos se le nombra sustituto del procurador en una ciudad de Siberia. En el mismo Moscú, asisto, uno tras otro, a varios escándalos análogos.

Varios escritores y poetas de los más soviéticos, de los más proletarios, se llevan una noche a la mujer de un "camarada", querida de uno de ellos. Se emborrachan, dan un narcótico a la loca y se la pasan de unos a otros. A la mañana siguiente, al recobrar los sentidos, la desgraciada se suicida".

Hay páginas y páginas como estas que hemos transcrito, donde Panait Istrati, con frases amargas, descorazonado, ante un régimen que creía ejemplo de honradez y de justicia, relata la miseria moral de esa ralea de burócratas que se ha enseñoreado del sufrido pueblo ruso, y que en nombre del proletariado lo hunde en la más ayecta esclavitud. Veamos lo que dice más adelante.

"En todos los países burgueses, un trabajador que no pide más que ganarse el pan, y, fuera de eso, que lo dejen en paz, no incurre en consecuencias por ello. Pero no sucede lo mismo en la "patria del proletariado". En primer lugar, la paz no existe para nadie en Rusia, ni siquiera para el burócrata, que se pasa noche y día preguntándose si sigue "en la línea", si no se ha desviado por casualidad en un milímetro, durante su sueño o mientras se sonaba. Y en cuanto al pan...

El pan lo es todo en la vida, cuando la vida no es más que un infierno. Cuando el derecho a pensar y a moverse no es más que un recuerdo, tener el pan asegurado es enorme, lo es todo. El dictador lo sabe muy bien. Hunde su mano, negra o roja, en el vientre del hombre, y le hace comprender lo siguiente: "Morir casi no es nada. Todos los hombres son capaces de morir y eso se ve durante las guerras y las revoluciones. Es mucho peor vivir teniendo hambre, y sin abrigo. Así, pues, como yo tengo necesidad de gobernar, te preguntaré que piensas. Y según lo que pienses, tendrás o dejarás de tener pan y abrigo".

—¿Qué qué pienso? — exclama el burócrata. — ¡Nada!, y le ruego me diga que es lo que debo pensar. Y sobre todo, recuérdemelo todo los días.

¿Qué que pienso? — replica Russakov. — Pues que sois unos puercos, unos bandidos, que plegáis a todo el mundo a vuestra voluntad, que monopolizáis todos los medios de existencia, que hundís en el hambre a todo aquel que no baila al son de vuestra gaita, y lo metéis en la cárcel en cuanto protesta a la faz del cielo. Ahí tenéis lo que pienso.

Dichas con la franqueza que hemos visto, estas palabras nada más que estas palabras, no provocan ninguna catástrofe en aquellos países que el diablo ha preservado de una dictadura. Lo más que os ocurre es que os llamen "murmurador" y que os pongan a la puerta. ¡Y vaya un problema! En Rumania se dice: "Con tal que exista el lago, habrá tantas ranas como se quiera".

Con tal de que un obrero sea capaz de trabapar... Trabajo, aún cuanto no lo haya en tanta abundancia como hay ranas, siempre se encuentra, a pesar de todo. Por ser un obrero eternamente "murmurador" — tanto como los honrados Russakov, a quienes se da hoy de latigazos en Rusia, me ha sucedido, más de una vez al mes, y por espacio de treinta años, poner el grito en el cielo contra una injusticia, defenderme o salir a la defensa de otro y escupir mi veneno a la cara de un "mono" o a la de su lacayo. Y lo peor que me ha podido pasar es verme despedido, o, las más de las veces hacer mi atillo sin esperar a recibir el desagradable puntapié. Y una vez en la calle— la calle mucha más vasta y mucho más hermosa cuando se sale de presidio —, me iba a dar mi paseillo de hombre libre — o que se imagina serlo — mientras me tragaba mi amargura, y después metía la nariz por una nueva ventanilla: "Buenos días, señor, ¿me da usted trabajo?"

Esto era todo, aún cuando a veces fuese bastante amargo.

"No sabía que pudiera existir algo peor.

Ese mal supremo, homenaje al impotente egoísmo humano, ese crimen de lesa humanidad que el pensamiento universal marcará un día con su hierro candente; ese colmo de bandolerismo y de terror, ha encontrado su perfecta expresión en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, bajo el reinado de la sediciosa dictadura del Proletariado".

Tiranos que aplastáis la vida ¿creéis acaso que todos los hocinos comen heno, que todos los labios pueden soportar un candado, que es posible adormecer todas las conciencias y que no resonará nunca, más que una voz en vuestro desierto?

"Todo el mundo sabe lo que es el *Partido Comunista:* un arma de lucha para la ocupación del poder por el *proletariado*, cuyo estado mayor se encuentra en Moscú, ¿pero sabe el mundo obrero lo que son los *Sindicatos Rojos?* Antes de la guerra, cuando no existía ni el rojo, ni el blanco, ni el negro, no había, sencillamente, más que sindicatos que luchaban contra la patronal. Y yo pregunto: "*¿Contra quién lucha en la U. R. S. S. los sindicatos rojos? ¿Cuál es su razón de ser y la razón de su fuerza inmensa, en un país donde la patronal no es ya más que un recuerdo?*"

He aquí la razón de ello: tener en sus manos todos los medios que permiten a un trabajador ganarse la vida; no distribuir el trabajo más que con arreglo a como piense aquel que quiere comer trabajando. Son los sindicatos rojos quienes ponen la ley en la fábrica, en el taller, en el almacén, en la oficina, en la vivienda, por todas partes. No hay nadie que pueda encontrar trabajo sin intervención del sindicato. Y una vez expulsado del sindicato, no os queda otro recurso que saltaros la tapa de los sesos, ya que se os veda toda actividad lucrativa, toda posibilidad de que os ganéis la vida.

Imagínese el espantoso poder de los sindicatos, puestos en manos de hombres a quienes las escuelas oficiales enseñan que la moral y la honradez son "prejuicios burgueses" y que sólo el *materialismo* tiene fuerza de ley en la tierra.

¿Quién querrá creer que el primer efecto del progreso social es que, entre hermanos de lucha, no es posible tratarse ya de *asesinos* y bandidos, como se gritan entre sí los burgueses más retrógrados, sin exponerse por ello a hacer un viaje a la Siberia? ¿En qué consiste, entonces, ese derecho de crítica, ese derecho de control, ese pretendido poder concedido al obrero para que pueda hablar libremente en su casa? ¿Se trata de un poder, o de una barbarie digna de la inquisición, cuando después de haber asesinado toda libertad, los crímenes más abominables y los más monstruosos abusos de poder se extienden como un nido de víboras al sol, atacando al hombre y devorándodo, en medio de un silencio de cementerio?

....

"¿Y es este el régimen que quieren ustedes implantar en toda la tierra? Mil gracias, Mussolini lo ha establecido con mucha más franqueza y sin ofender a la clase obrera diciendo, como ustedes, que ella es quien construye el régimen. Mussolini tiene por lo menos, el valor de responder de sus crímenes. Para asesinar a Italia, para tarparle la boca, para pacificarla como un cementerio, no ha tenido necesidad de fabricar *resoluciones obreras*, ni *declaraciones de asambleas de fábricas*. Ha dicho: "Yo soy quien pega y no la masa. Yo soy quien dicta y no el proletariado". Así, cuando menos, el prestigio y la honradez del proletariado se conservan intactos.

¡Plaga burocrática, deja de hablar en nombre del proletariado! ¡Gobierno, oprime, mata, pero cállate!

....

"Bien es verdad que no eran *comunistas;* pero ruego que se me diga que significa hoy en Rusia ser comunista. Y, por otra parte, acabemos de una vez con los equívocos: *¿es qué sólo han de poder vivir en la tierra los comunistas?* ¿Qué debe hacerse, en ese caso, del obrero, del campesino, del intelectual, del empleado, de la aplastante mayoría de la humanidad que no comprende nada del comunismo? ¿Hay que dejarla sin trabajo? ¿Espulsarla? ¿Mandarla a Siberia? ¿Matarla?

Si un Russakov o un Víctor Serge, — el uno arrastrándose en la fábrica, el otro traduciendo las obras de Lenín al francés, y ambos colaborando así, aunque sea *murmurando*, a lo mejor que hacen los Soviets —, si semejantes hombres son unos "contrarevolucionarios" dignos de la horca, me pregunto qué sería de la pobre humanidad el día en que el comunismo de las Sviertsieva, el de los Roitman, el que practica el pillaje en Smolenk, el de los Rousomols, que se divierten a lo Smolenk, el de los jueces soviéticos que bailan al son de la gaita de la Gueepú, y en fin, del que manda hoy en la U. R. S. S., me pregunto, digo, que le pasaría al mundo el día en que ese comunismo fuera lo suficentemente fuerte para imponer su justicia actual.

No y no. Cien veces no. El mundo es ya demasiado miserable tal como es. Y si mi clase tiene la misión de transformarlo, mejorándolo, en modo alguno tiene la de matarlo.

Tengo plena conciencia de lo que hago aquí. Se perfectamente todo el alcance de mis palabras. Puede acusarme de todo menos de ligereza y de deshonestidad, *pues he esperado* más de un año antes de escribir estas páginas, y solo después de habérme hundido hasta el fondo en el abismo soviético, donde he encontrado el más alto magistrado de la Unión de acuerdo con la Sviertsieva, me decido a publicarlo".

Tal es la cara de la *patria proletaria*. Tal su justicia.

Esta hiere despiadamente a todos los Russakov, que se atreven a salir de la *línea* establecida. Hiere, inclusive, a los propios revolucionarios extranjeros que se han hecho condenar a muerte en sus países, por defender a U. R. S. S. y a quienes la *patria proletaria* a reclamado y recibido como a sus mejores hijos. Tal es el caso por ejemplo, de ese Francisco Chezzi, a quien conozco bien, hombre de una fe irreprochable, y a quien la Gueepú acaba de condenar a tres años de prisión, sin juicio y sin explicaciones.

De un extremo al otro del imperio, castigado con el látigo del fascismo comunista, las Siberias están llenas de Russakov, de Chezzi, de otros hombres, a quienes el comunismo a empleado primero par ciertos menesteres y a arrojado después a la prisión".

....

Con lo que acabamos de transcribir, basta para formarnos una idea de lo que es la *gran Rusia proletaria.*

Aún cuando ese régimen hubiera asegurado para toda Rusia el más amplio bienestar económico, a ese precio, sería despreciable, pues la nuestra no es una opinión de *estómagos vacíos.*

Un "Estado" que se ha apoderado de todas las actividades de un pueblo, hasta en sus más pequeñas manifestaciones, utilizándolas hasta extremos inconcebibles, como elementos de opresión y de dominio, convirtiendo al hombre en un autómata sin pensamiento ni voluntad; aún que se llame proletario, no tiene más derecho a la vida que cualquier "Estado" burgués: el que le conceden sus bayonetas y cañones. Apoyarlo o defenderlo, es atentar contra la salud y la vida de la humanidad.

La Política

Para que una proposición penetre en el dominio científico es necesario, 1º) Que sea enunciada con pruebas en apoyo; 2º) Que esas pruebas, constantemente verificadas, sean también constantemente reconocidas como justas. Si, en un momento cualquiera, son negadas y reconocidas como falsas, la proposición es inmediatamente rechazada al margen de la ciencia.

Para que una proposición penetre al dominio legal, es necesario que sea: 1º) Votada por los elegidos en sufragio universal; 2º) Promulgada e impuesta constantemente por la fuerza. Razonable o no esas condiciones, se torna la ley.

Un procedimiento semejante, extraño a la razón, no puede dar resultados razonables. La política, método ilógico, no puede servir para establecer reglas lógicas de conducta.

Es obra de locos querer, si esas reglas, existen, determinarlas e imponerlas a las gentes sensatas por otro medio que no sea *el método racional.*

Football chauvinista

Yo sostengo que el football está haciendo — o ha hecho ya — de Buenos Aires, una casa de orates, un lugar peligroso para todo aquel que no tenga la medianeja mentalidad de un patiador de pelotas, o, mejor dicho, de los que han hecho de ese juego infantil, un motivo de patriotismo chauvinista.

Peligrosos son, sin duda, los asaltantes, que lo atracan a uno en una encrucijada, y trabuco en mano, después de sacarle el producto de su sudor — como cualquier burgués — le rompen la crisma. Pero nunca tanto como algunos fotballeres chauvinistas, que lo atracan para cantarle la cantinela del football nacional, y no bien uno les objeta algo, se le vienen al humo y le sacan los ojos.

De los primeros uno puede defenderse, no transitando por encrucijadas, o evitando la presencia de los vigilantes; pero de los segundos imposible. Se les encuentra en pleno centro, en las calles más transitadas, en los cafés, en los teatros, en todas partes; y siempre agresivos, dispuestos a demostrarle, contundentemente, que las mejores patadas del mundo las pegan los argentinos.

Esto me lo sugiere, una escena presenciada por mí en un café, donde una patota de niños bien peinados a la gomina, esperaban a uno, para darle la gran paliza por haber tenido la audacia de nacer en el Uruguay y la desgracia de que sus compatriotas se hayan entregado también al fanático y estúpido deporte de la patada; y la otra desbracia de ganarnos el campeonato mundial.

Cuando uno presencia en pleno siblo XX estas miserias humanas — por que las bestias no las padecen — le da asco de pertenecer a la raza humana, y piensa que el ideal de estos mentecatos es un hombre con un cerebro de mosquito, y extremidades de bruto.

D'FUSTA.

Manifiesto a los maestros

¡MAESTROS DE AMERICA, UNIOS!

A LAS SOCIEDADES DE MAESTROS Y A LOS AMIGOS DE LA IMA

Camaradas y amigos:

Al iniciar mis tareas al frente del Secretariado americano de la IMA, aceptando el deber con que me honrara la II Convención americana de maestros, os saludo fraternalmente. Y con este saludo, va el anhelo de seros útil en la obra idealista y liberadora que nos hemos propuesto, y la esperanza de hallar en vosotros colaboración constante y fervorosa.

Consciente de mis responsabilidades y de la confienza depositada en mí con excesiva benevolencia por todos los convencionales de Montevideo, me he puesto al servicio de la IMA con alegre entusiasmo y con toda mi fe inquebrantable en el triunfo de los maestros organizados de América, de los educadores que saben que ser maestro es ser una fuerza moral.

LA II CONVENCION

Como se había anunciando, la II Convención americana de maestros efectuóse en la ciudad de Montevideo, del 15 al 23 de febrero último con la presencia de delegados directos y representantes de instituciones de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay y Uruguay. Asistieron como invitados especiales, entre otros, el renombrado sabio y pensador Jorge F. Nicolai — cuya figura espiritual exaltó años atrás Romain Rolland —, el pedagogo y publicista español Rodolfo Llopis, que visitó a América bajo el patrocinio de la IMA, y los profesores brasileños Cándido Jucá (h) y Carlos Nóbrega de Cunha.

Llegaron a la Convención unos cincuenta trabajos y ponencias, y muchísimos telegramas y mensajes de casi todo el mundo. Los mensajes notables de talentos de fama universal, como los de Unamuno, Manuel B. Cossío, Barbusse, Langevin y Jiménez de Asúa, demuestran cuán sólido es el prestigio de la IMA en Europa.

En una de las primeras reuniones plenarias se aprobó por unanimidad la memoria y balance del período 1928-1929 presentados por el profesor César Godoy Urrutia, mereciendo su actuación en el Secretariado expresivos y cálidos aplausos. Asimismo se aprobó sin observaciones el informe de la Oficina pedagógica americana, con un voto de aplauso para su director Humberto Casanueva y sus miembros Clemente Estable y Otto Niemann.

Luego de aprobarse las nuevas Bases de la IMA, se trataron la mayoría de los temas del orden del día, adoptándose importantes acuerdos que se refieren a las vocaciones, los Parques escolares, la formación de los maestros, la escuela y el maestro ante la unión de los pueblos americanos, la Universidad de la Cultura americana, el trabajo prematuro de los niños, los imperialismos, etcétera. Fijóse como sede del Consejo y del Secretariado americanos la ciudad de Buenos Aires y a la ciudad de Río Janeiro para celebrar en ella la III Convención en enero de 1932.

La trascendencia de nuestro segundo congreso continental ha sido expresada en este juicio escrito por Rodolfo Llopis: "La Convención ha abordado toda una serie de problemas interesantísimos. Esos problemas han motivado intervenciones de gran valor que han puesto de relieve los méritos de las personalidades aqui reunidas. Y cualesquiera que sean los resultados inmediatos, es evidente que el hecho de plantear esos problemas y el hecho de intentar resolverlos es ya un fenómeno consolador. Es la mitad del camino a recorrer. De nada sirven las reformas escolares si no encuentran el adecuado ambiente y el indispensable personal preparado para hacerlas efectivas. Por eso la Convención, discutiendo los problemas que ha discutido, creando el ambiente como lo ha hecho, ha sembrado la semilla más fecunda. Las semillas aquí sembradas acabarán por fructificar".

PUBLICACION DE TRABAJOS Y RESOLUCIONES

La Comisión mixta uruguaya ha quedado encargad de publicar en folleto las actas, trabajos, resoluciones y demás referencias de la II Convención. En breve, según se dice, ha de editar la publicación.

Como todos los documentos se hallan en Montevideo, en poder del señor Jorge Carbonell y Migal — ex-Secretario general de la Convención — a él se dirigió este Secretariado dos veces, por carta certificada, solicitando una copia de todos los acuerdos sin obtener respuesta. Por esto no he podido cumplir con el deber de informar oficialmente acerca de lo tratado y resuelto, y he demorado esta Circular hasta hoy.

LA IMA EN MARCHA

Acompaño a la presente, el texto de las nuevas Bases de la IMA, aprobadas en la Convención por los delegados de las entidades afiliadas.

Como se verá, nuestro organismo queda ahora bien estructurado. La eficacia de su labor dependerá, naturalmente, no sólo de quienes lo dirijan, sino en gran parte del aporte moral y material de las magisteriales adheridas y de los maestros y trabajadores simpatizantes. El Secretariado confía en la decidida buena voluntad de todos.

El nuevo Consejo americano. — Corresponde que las asociaciones con representación en la IMA, ratifiquen su adhesión designando a la mayor brevedad su delegado en Buenos Aires a fin de constituir inmediatamente el nuevo Consejo americano.

Estas designaciones deben hacerse conforme a lo dispuesto en el artículo 7º de las Bases.

Cotizaciones. — Es necesario que las instituciones afiliadas, cuanto antes, se pongan al corriente con la Caja general de la IMA, que ésta sin recurso no puede funcionar normalmente.

La cuota del año en curso es de veinte centavos oro por asociado (Art. 16).

LA REVISTA DE LA IMA

El antiguo "Boletín de la IMA", cumpliendo lo acordado por la II Convención, se transformará en una revista americana de Educación, pedagógica, cultural y gremial.

Se titulará LIBERACION, saliendo el primer número en julio próximo, dedicado casi todo al congreso de Montevideo con los materiales que el Secretariado ha podido reunir por sus propios medios.

La revista LIBERACION aparecerá mensualmente y su suscripción por un año será de *tres pesos moneda argentina*, o su equivalente (Pago adelantado). Con el pequeño aumento sobre el precio anterior, la revista costará a cada suscriptor veinticinco centavos por mes. Es pues, un esfuerzo insignificante el que exigimos a los amigos de la IMA y sus ideales.

Nos hace falta obtener 2.000 suscriptores, para que LIBERACION se costee a sí misma. Será mucho pedir que cada simpatizante de la IMA busque cinco suscriptores?

LA JIRA DE RODOLFO LLOPIS

Nuestro camarada español, en la fecha, ha llegado a Río de Janeiro, invitado por "Diario de Noticias", y dos semanas después seguirá viaje a España.

El esfuerzo hecho por la IMA, para patrocinar la jira de Llopis, ha sido recompensado con creces. Durante unos cinco meses, en distintas ciudades de Argentina, Paraguay y Uruguay, ha disertado acerca de temas pedagógicos y sociales, desenvolviendo una espléndida obra de cultura que ha valido innúmeras simpatías al conferenciante y a la IMA.

A todos la expresión de mis más cordiales sentimientos, esperando que las sociedades de maestros y los amigos de la IMA, mantendrán estrecha vinculación con este Secretariado para asegurar el triunfo de nuestros ideales comunes, el progreso educativo, la unidad y el mejoramiento del magisterio, la justicia y la paz en los pueblos americanos.

Pedro B. Franco,
Secretario Americano.

N. B. — Toda la correspondencia y los valores deben dirigirse así: *Pedro B. Franco, Secretario Americano de la IMA, calle Terrero Nº 20, Buenos Aires* (R. A.).

Informe de Comisión

Dar un informe detallado del movimiento sindical del gremio, no es cosa fácil.

Si constituyéramos una organización regimentada por un reducido número de hombres que impartiera órdenes, podríamos (y nos sería fácil), decir las cumplidas y las desacatadas; pero nuestro sindicato está pendiente de la voluntad y el empeño de cada uno de sus componentes, de la actividad libre y espontánea de los compañeros que le dan vida y mantienen latente el espíritu de lucha en su seno.

La comisión administrativa no puede hablar más que del movimiento que se opera en la secretaría en el tiempo que transcurre de una asamblea a otra.

Diariamente nuestro Local es concurrido por incalculable cantidad de compañeros interesados en la buena marcha de la organización; aumenta día a día el número de empresarios firmantes; los pedidos de labeles y el envío de personal directamente por nuestro sindicato, da cuenta del reconocimento de nuestra organización de parte de las empresas.

Las reuniones de delegados de obras, en condiciones que se realizan aunque no con regularidad, cosa que se normalizará con las comodidades que nos da nuestro nuevo local, nos dan cuenta del cumplimiento de nuestro pliego de condiciones. Las contribuciones solidarias que la comisión ha resuelto haciendo uso de las atribuciones que le confiere el gremio, pone de relieve el alto concepto de la solidaridad con nuestros compañeros de lucha con las distintas empresas que explotan las energías de los trabajadores.

Esto es en síntesis, el informe por el cual los compañeros pueden deducir el resultado de los esfuerzos que en conjunto realizamos para conquistar a la ambición capitalista simples mejoras morales y económicas. La recompensa no es satisfactoria ni está en relación con nuestras aspiraciones de explotados.

Estancarnos en estas miserables conquistas sería aceptar de los males el menor, cuando nuestra lucha debe ser directamente a eliminar los males de raíz. Nuestro punto de vista debe ser dirigido más allá de los límites que establece un pliego de condiciones, que por más concesiones que arranquemos al régimen de explotación que vivimos, nunca dejará de justificar nuestra conformidad de asalariados.

Nuestro periódico que mensualmente publicamos, es nuestra bandera de combate a la sociedad burguesa, nuestra tribuna para la exposición de ideas y nuestra cátedra libertaria, sus páginas están a disposición de todos los camaradas que sienten la necesidad de expresar su pensamiento.

No terminaremos este informe, sin recordar a los compañeros, que aún quedan varias empresas cuya intransigencia a de ser vencida por la fuerza de nuestra organización. Los esfuerzos por doblegar la prepotencia de los más reaccionarios e insaciables burgueses de la pintura, hallarán su recompensa en la satisfacción de no haber sido sometidos a sus pretensiones de dominio absoluto.

Compañeros: concurrid pues, a la asamblea que se realizará el domingo 10 del corriente a las 9 horas, en el local de la calle Tucumán 3112, a consolidar voluntades, a aclarar conceptos, a armonizar ideas para continuar con la obra empezada. Que esta asamblea sea un exponente de fe en nuestra lucha.

LA COMISION.

PLAGAS DEL AMBIENTE

En una de las asambleas más numerosas de nuestro gremio, durante el tiempo de la huelga, criticamos y con justicia, la apática indiferencia de los jóvenes pintores, en lo que concierne a sus intereses económicos y a su condición de asalariados: atribuyendo las causas a los deportes, como el football, el boxeo y otras distracciones no menos desastrosas.

No voy a hacer ahora la defensa de esta ingennua muchachada por cuanto todos estuvimos contestes en afirmar, que siguen siendo víctimas de la empresa deportista, pero cabe confirmar, que estos inocentes muchachos, resultan inofensivos si los comparamos con esa otra plaga mucho más numerosa y no menos desastrosa; porque tiene absorbidos a compañeros que, siendo militantes, debieran predicar con el ejemplo.

Estos señores — me refiero a los catedráticos y quinieleros, que sino son, aspiran a serlo — creen que todos son de su condición moral y tienen la poca delicadeza de proponer una jugada en voz alta a otro colega aún estando dentro de la secretaría del sindicato. Amén de las "obras" donde más de una vez me encuentro aislado de todos los pintores, por el solo hecho de no poderles acompañar en su interesante conversación.

Los hay de estos infelices que el día lunes tienen que apelar al bolsillo de algún colega para poder llenar el bandullo al mediodía. Y como nuestra misión es la de repetir la palabra del maestro que quiere la evolución en los espíritus, hay que empezar por casa compañeros.

HILARIO.

¡Adelante!

La parcialización de nuestro movimiento nos ha dado resultados brillantes, si calculamos por la cantidad de empresas que día a día vien a nuestro sindicato a firmar el pliego de condiciones. El número, como podrá constatarse es elevado, pero este ha de serlo aún mucho mayor, si el ímpetu de la lucha no decae; es decir, que esta ha de intensificarse con el entusiasmo de los primeros días de la huelga.

Entonces no nos dejemos ganar por la apatía, no nos durmamos en estos secos laureles conseguidos, y sigamos adelante bregando entusiastamente hasta que no quede un solo empresario sin firmar el pliego de condiciones. Tengamos en cuenta que los patronos están al acecho, agazapados en su negro egoísmo, esperando que nuestra combatividad decaiga para lanzarse sobre nosotros y arrebatarnos las mejoras conseguidas.

Pero el gremio de pintores, estamos seguros, no cesará un instante, en la guerra declarada a sus explotadores, hasta hacerles morder el polvo de la derrota.

Este gremio, por lógica consecuencia con su pasado de luchas heroicas, escritas con caracteres indelebles en la historia de los hechos proletarios de la Argentina, sabrá mantener bien alto el concepto que de él tienen formado los obreros del país.

Esa pequeña conquista, que económicamente no significa gran cosa, es un paso dado hacia otras mayores, que nos irán abriendo el camino a la revolución social y con ella a una sociedad más humana, sin explotadores ni tiranos.

AVANTI.

Cambio de local

Comunicamos al gremio en general el cambio de local a Tucumán 3112. Hemos cumplido un esfuerzo mas por el engrandecimieuto del Sindicato; una casa donde nos podamos reunir, hacer nuestras asambleas, y cumplir nuestro propósito de hacer de nuestra institución un foco de cultura.

LA COMISION

NOTAS

A los compañeros, agrupaciones y sociedades que reciban o deseen recibir nuestro periódico "El Pintor" les pedimos nos envíen su dirección o confirmen la que actualmente usamos, para regularizar la expedición del mismo.

Los compañeros que han mandado colaboraciones y no han sido publicadas, no deben resentirse, pues unas irán en el próximo número, por carecer de espacio en este, y otras no se publicarán por considerarlas impublicables; pero, esto no quiere decir que estos últimos, deban desistir, pues estudiando y practicando se llega a hilvanar cualquier escrito. Estudie y Vd. mismo se corregirá.

Las Ocho Horas

El decreto establecedor de la jornada legal de ocho horas en toda la nación ha sido acogido con gran algazara por los trabajadores y saludado como una ansiada aurora, como el claro amanecer del gran día soñado y anhelado. ¡Pollinos!

A mí, esa reforma esa mezquina piltrafa, esa gota de agua que se nos arroja para calmar nuestra gigantesca sed, no me dá frío ni calor. Hasta ahora hacíamos el burro diez o doce horas diarias. Ahora lo haremos sólo ocho horas. Pero de burros no salimos.

Del lobo, un pelo, dicen los representantes obreros que se muestran gozosos de la conquista, sin duda porque ellos no trabajan ocho horas, ni cuatro, ni ninguna. ¿Y qué le importa al lobo que le quitéis un pelo, ni aunque lo esquiléis desde el rabo hasta la mufla, como le dejéis intactos los dientes y las garras? Al lobo, hachazo en el testuz, tiro en mitad de los sesos, y nada más.

Las ocho horas son el grano de azúcar para endulzar el mar, la cataplasma al trasero de un muerto.

La cuestión social no lo es de jornal, ni de jornada; no es pleito de justicia parcial, sino de justicia integral y total.

El trabajo se debe socializar, se debe hacer obligatorio. El trabajo es un derecho y un deber de los humanos.

Cuando el trabajo no sea un castigo bíblico; cuando el trabajo no sea un baldón, ni una patente de villanía, ni un índice de inferioridad social; cuando se nos entregue íntegro el producto de nuestro esfuerzo, todos trabajaremos contentos las horas que nos toque y en la clase de trabajo que nos toque.

Entre tanto, ni ocho horas, ni cuatro, ni dos, nos parecen justas.

Ninguna hora queremos trabajar, ninguna.

¿Qué es eso de trabajar? Que trabajen los cuadrúpedos. Que trabajen las bestias de carro o de recua. Que trabajen los jóvenes mauristas. Que trabaje el nuncio.

Nosotros queremos tomar el sol, como los señores ricos. Queremos levantarnos a las doce, como los floridos rentistas. Queremos ir al casino a tomar el cafecito con leche y a echar humo por la nariz, como los pancipotentes burgueses.

Trabajar, ¿para qué? ¿Para no comer luego? ¡Magras!

Trabajar, ¿para quién? ¿Para ustedes? ¡Qué primos!

Que trabajen sus señoras tías. Que trabajen esos señoritos deportistas tan mofletudos, tan pantorrilludos, y que prueben que sus cuellazos y que sus biceps no son de parada.

Pero, en fin, puesto que es necesario ocuparse en algo, transijamos. En adelante, trabajaremos como un cura, como un diputado, como un filósofo.

Un cura, con cantar un par de malagueñas o de rabaleras en latín por la mañana, ya ha cumplido su deber.

Un diputado, con decir "sí" o "no", o "pido la palabra", ya está listo. Los diputados piden la palabra con frecuencia, pero nunca piden una azada.

Un filófoso, con no lavarse, con no dejarse entender cuando escribe o cuando habla, con dar, cuando más, su horita de clase, ya se ha puesto bien con Dios.

Pero un sastre no es un filósofo, diréis.

Evidentemente. Si un sastre fuera tan útil como un filósofo, habría para clavarle en los ojos las agujas o para hundirle las tijeras en el bazo.

Sin filosofía la gente se lo pasa bastante bien, y nada digamos sin teología y sin política. Sin ropa se muere de frío.

Son sastres y zapateros y panederos lo que necesitamos, pues; no sacerdotes, intelectuales ni políticos. No gente que legisle ocho horas, sino gente que las trabaje.

En último término, están bien los tres ochos. Está bien la jornada legal. Pero que empiecen por adaptarse a ella no los que trabajan diez horas, sino los que no trabajan ninguna.

Angel SAMBLANCAT.

BALANCES

BALANCE DEL MES DE ABRIL DE 1930

ENTRADAS:

Saldo anterior: mes de Marzo	$	2.567.95
Cuotas cobradas: 4.484 a 0,50 cada una	„	2.042.—
Bonos solidarios 1.103 a 0,50 cada uno	„	551.75
Rifa cobrada (deuda año 1929)	„	12.—
Total entradas	$	5.173.70

SALIDAS:

Cliché y útiles de dibujo para EL PINTOR	$	14.80
Alquiler del salón cine Moderno (Abril 6)	„	50.—
Alquiler del salón cine Bonaerense (Abril 13)	„	60.—
Alquiler del salón cine Armonía (Abril 20)	„	40.—
Alquiler del salón cine Armonía (Abril 27)	„	40.—
Alquiler del salón de la secretaría por el mes de Abril.	„	10.—
Compra de un libro índice para socios	„	34.—
Compra de un libro para tesorería	„	7.—
Por 5.000 ejemplares de EL PINTOR, 1.000 labeles y talonarios de recibos para cuotas, según facturas	„	196.—
Donación al sindicato de Pintores de Vicente López	„	200.—
Donación al comité pro-presos sociales	„	500.—
Donación al socorro rojo internacional	„	250.—
Al compañero Señal (hijo)	„	103.—
Gastos de secretaría y comisiones	„	915.—
Total salidas	$	2.421.60

RESUMEN:

Total entradas	$	5.173.70
Total salidas	„	2.421.60
Saldo que pasa a Mayo	$	2.752.10

Revisadores de cuentas: *Carlos Guaguini* y *Justo Monardi.*

MIGUEL ZIZLIS, *Tesorero.* JOSE F. ALMEYRA, *Pro-Tesorero*

NOTA. — Publicamos nuevamente este balance, por que en el publicado en el número anterior, se deslizaron algunos errores.

BALANCE DEL MES DE MAYO DE 1930

ENTRADAS:

Saldo anterior	$	2.752.10
Recibos de cuotas cobradas, 3.000 a 0,50 c|u.	„	1.500.—
Bonos solidarios 730	„	365.—
Total entradas	$	4.617.10

SALIDAS:

Por 1.000 pliegos de condiciones y 4 talonarios recibos s|f.	„	37.—
Dos libros índices, s|f.	„	4.60
Por gastos varios de comisiones a efecto de huelga s|r...	„	754.95
Un recibo por el local México 2070, por alquiler durante la huelga	„	54.—
Por el alquiler México 2070 (Mayo 31)	„	8.—
Por el alquiler secretaría del mes de Mayo	„	10.—
Por el alquiler 20 de Setiembre (Mayo 11)	„	50.—
Donación al compañero Spíndola enfermo	„	30.—
Total salidas	$	948.55

RESUMEN:

Total entradas	$	4.617.10
Total salidas	„	948.55
Saldo que pasa a Junio	$	3.668.55

Revisadores de cuentas: *Luis Carnevale, Repetto y Oscar Boggini.*

MIGUEL ZIZLIS, *Tesorero.* JOSE F. ALMEYRA, *Pro-Tesorero*

BALANCE DEL MES DE JUNIO DE 1930

ENTRADAS:

Saldo anterior	$	3.668.55
Cuotas de socios cobradas, 1.898 a 0,50 c|u.	„	949.—
Total entradas	$	4.617.55

SALIDAS:

Por 5.000 ejemplares de EL PINTOR y 10 talonarios recibos cuotas s|f.	„	170.—
Alquiler de secretaría, pago de diferencia desde Enero a la fecha según acuerdo de asamblea	„	55.—
Utiles de secretaría s|f.	„	4.70
Gastos de secretaría y comisiones a efectos de la huelga s|r.	„	390.35
Donación a Simón Radowinski (a)	„	200.—
Alquiler local cine Armonía (Junio 15)	„	40.—
Donado al compañero Paz, preso	„	31.60
Total salidas	$	891.65

RESUMEN:

Total entradas	$	4.617.55
Total salidas	„	891.65
Saldo que pasa a Julio	$	3.725.90

Revisadores de cuentas: *Luis Carnevale, Repetto y Oscar Boggini.*

MIGUEL ZIZLIS, *Tesorero.* JOSE F. ALMEYRA, *Pro-Tesorero.*

(a) La donación al compañero Radowinky, no fué aceptada por dicho camarada, de manera que a ingresado nuevamente en caja.

